

Tiresias, el gran adivino ciego

Tiresias es el adivino más célebre de toda Grecia, que aparece en todos los episodios mitológicos relacionados con la ciudad griega de Tebas, en la región de Beocia. Fue él quien aconsejó que se entregara el trono de la ciudad al vencedor de la Esfinge. Más tarde sus revelaciones conducirían a Edipo a descubrir el misterio que rodeaba su nacimiento y sus involuntarios crímenes.

Existen dos versiones que explican los orígenes de su ceguera: la primera¹ dice que en una ocasión, siendo adolescente, vio accidentalmente a Atenea bañándose desnuda en la fuente Hipocrene, en el monte Helicón. La diosa, de una castidad absoluta, se enfadó tomando la indiscreción de Tiresias como un atentado contra su pudor, y lo volvió ciego “*poniéndole las manos sobre los ojos*”. La madre de Tiresias, la ninfa Cariclo, que formaba parte del cortejo divino, suplicó a Atenea el perdón de su hijo, consiguiendo que la diosa le concediera el don de la profecía: “*le purificó las orejas, lo que le permitía comprender perfectamente el lenguaje de los pájaros; y después le dio un bastón de cornejo, gracias al cual caminaba como las gentes que veían*”.

La segunda versión², más conocida, dice que mientras paseaba por el monte Cilene, en el Peloponeso, Tiresias vio dos serpientes que se estaban acoplando. Cuando estas lo atacaron, él se defendió con su bastón y mató a la hembra. Inmediatamente, Tiresias se convirtió en mujer, llegando a ser una famosa prostituta³. Siete años más tarde volvió a ver otras dos serpientes acoplándose; en esta ocasión mató al macho, recuperando de nuevo el sexo masculino.

En cierta ocasión, Hera reprochaba a Zeus, su marido, sus continuas infidelidades; este se defendía diciendo que, en todo caso, cuando ambos compartían cama, ella gozaba mucho más que él, pues era sabido que las mujeres disfrutaban en mayor grado que los hombres en el acto sexual. Hera, enfadada, decía que sucedía justamente lo contrario.

Tiresias fue nombrado árbitro para dirimir en el conflicto, dada su experiencia personal. Y este respondió lo siguiente: “*Si en diez partes dividís del amor el placer, una es para el hombre y nueve para la mujer*”. Hera, enfurecida por esta respuesta, que revelaba el gran secreto de su sexo, cegó a Tiresias. Y Zeus, compadeciéndolo, lo compensó dándole el don de la profecía, tanto para los vivos como para los muertos, y el privilegio de una larga vida. Vivió durante siete generaciones hasta que, huyendo de la ciudad de Tebas, que había sido tomada por los Epígonos, bebió agua muy fría de la fuente llamada Telfusa y murió.

¹ Esta versión pertenece a Péricidas de Atenas y se encuentra en la obra *Biblioteca* de Apolodoro.

² Esta versión proviene principalmente de Ovidio, en su obra *La Metamorfosis*, aunque en ésta, Hera es sustituida por la diosa romana Juno, y Zeus por Júpiter.

³ Existe otra versión en la que se dice que Tiresias se convirtió en sacerdotisa de Hera, se casó y tuvo una hija, Manto, que también heredaría el don de la profecía.